



*Frederic Hanna*

Frédéric Hanna 2017

Érase una vez en una escuela de España una niña que se llamaba Arena. Ella se apellidaba así porque sus padres adoptivos la habían encontrado en una playa de Barcelona en una cesta. Sus padres esperaron que otras personas reclamaran al bebé, pero después de tres meses, nadie la había reclamado. Entonces sus actuales padres la adoptaron. Sus padres eran bastante ricos, y le dieron todo lo que ella pedía, y ella fue a una de las mejores escuelas de la ciudad de Barcelona. Ella tenía el pelo ondulado de color castaño, los ojos de color azul y verde, y lo que tenía de especial era su sonrisa. En efecto, ella tenía una sonrisa contagiosa que iluminaba a todas las personas de su entorno. Sus notas en la escuela no eran ni buenas ni malas pero ella trabajaba mucho en su casa, y ella merecía notas muchas mejores de lo que ella tenía. Arena era relativamente alta, ni delgada ni gorda. Tenía muchos amigos y muchas amigas y era muy popular en su escuela y muchos niños estaban enamorados de ella. Pero, se negaba a estar en pareja con quien fuera porque le parecía que la inmensa mayoría de los chicos de su escuela eran o feos o inmaduros, y la combinación de una persona bella y madura no se encontraba en su escuela.

Arena era una chica generosa, atenta hacia los demás y alegre e incluso cuando tenía momentos muy difíciles sonreía lo que era una calidad magnífica. Se destacaba de otras chicas de la escuela, que eran gordas, feas y estúpidas. Además, esto podría parecer extraño pero las otras niñas apestaban todas. Pero, Arena tenía un olor a fresas que embellecía todos los lugares en los cuales pasaba. Era muy difícil no enamorarse de ella tan perfeccionada era y todos los chicos no podían resistirle.

Un día de lluvia, uno como otros tantos, un nuevo alumno llegó a la clase de Arena. Él llegó bastante sorprendentemente vestido todo de negro, desde por la camisa negra con

las mangas cortas, el cinturón negro y los pantalones negros. Solamente sus zapatos eran de color diferente, en efecto sus zapatos eran blancos. Tenía los cabellos negros arreglados de modo que el flequillo iba hacia atrás. Pasaba con frecuencia su mano en sus cabellos para conservarles perfectos. Sus ojos eran pardos muy oscuros, casi negros. Aunque tenía solamente 15 años, tenía barba, que deliberadamente había dejado crecer. Sus dientes eran perfectos y de una blancura increíble. Él era bastante alto y algo musculoso. Globalmente era un niño muy guapo y todas las miradas de las chicas se volvieron hacia él tan pronto como él entró en la clase excepto la mirada de Arena. Él se llamaba Juan. Juan no hablaba mucho, era tranquilo, paciente y la mayoría de las chicas de su clase se enamoraron de él. Además era muy inteligente y se convirtió en el mejor de la clase. Como Arena, él no estaba interesado en las chicas. Pero, la sola persona que llamó la atención de Juan fue Arena. Durante los cursos, cuando se aburría miraba la cara magnífica de Arena, y a menudo los profesores tenían que pedirle que se concentrara. Arena se había dado cuenta de que llamaba la atención de Juan, pero ella no le miraba de la misma manera. El hecho de que Juan no hablaba mucho, lo hacía muy misterioso y esto les causaba cierto malestar a algunas personas, como a Arena.

Las semanas pasaron y Juan comenzó de verdad a ser extraño y todo el amor que las chicas sentían por él se transformó en una incompreensión, porque en el lapso de algunas semanas él había cambiado totalmente físicamente. No se ocupaba de sus cabellos, y no se tomaba el trabajo de peinarlos y dejaba crecer su barba y su pelo se puso muy abundante a nivel de su cara. Pasó de ser una persona bien aseada a una persona que parecía a un alcohólico. Nadie sabía lo que le pasaba, y Arena no dio importancia al cambio brutal de Juan. El chico perdió a todas de sus admiradoras y a sus amigos. Toda

la gente pensaba que se había vuelto loco. No hablaba con nadie, y la sola cosa que hacía en el día era mirar a Arena. Sus notas bajaron increíblemente, ya no se concentraba más, tenía ojeras enormes bajo sus ojos y estaba pálido. Arena comenzó seriamente a tener miedo, tanto que ella compró un cuchillo para protegerse en caso de que querría agredirla, o si acaso trabata de abusar de ella. Una tarde después de los cursos, Arena debía ir a su casa en autobús porque sus padres tenían una cena entre amigos y no podían venir a recogerla en la escuela. Entonces caminó hasta la parada de autobús, pero para eso Arena debía pasar por un callejón muy sombrío que daba bastante miedo. Entró en el callejón y vio una silueta al otro lado del callejón. Esta persona irreconocible tenía una mano detrás de la espalda y se dirigía derecho hacia ella. Entrada en pánico, sacó su cuchillo en caso de que la persona querría hacerle daño. Cuando la persona se encontró cerca de ella, él tomó el brazo y movió precipitadamente su brazo que se encontraba detrás de su espalda. Arena pensó que la cosa que se encontraba detrás de su espalda era un arma, entonces sacó su cuchillo y apuñaló a la persona en el vientre. Cuando la persona cayó a tierra, hizo caer al lado de él un ramo de rosa. Arena reconoció a Juan que estaba ensangrentado en el suelo y la sangre se derramó hasta los rosas que estaban al lado de él. Arena muy chocada comenzó a gritar, pero era demasiado tarde Juan había exhalado su último aliento.

Dar un amor a una persona que no siente la misma cosa, puede volver a una persona loca y hasta puede acabar por matar a esta persona. El amor hace perder el control de sus pensamientos y puede destruirnos, es lo que le pasó a Juan...